

[1986]

#### DUARTE PROPONE DE NUEVO EL DIALOGO CON EL FMLN-FDR

Inesperadamente al final del discurso, en el que Duarte daba cuenta ante la Asamblea Legislativa de su segundo año de mandato presidencial, surgió una nueva propuesta de diálogo con el FMLN-FDR para finales de julio o principios de agosto. Para ello se solicitaba a Mons. Rivera y Damas "su cooperación para los arreglos necesarios". Precisamente el ~~ar~~obispo de San Salvador había estado la víspera en Panamá donde pudo ponerse en contacto con dirigentes del FMLN-FDR, quienes le propusieron nuevas perspectivas para relanzar el diálogo y la negociación.

El anuncio resultó inesperado, incluso dentro de la lógica del propio discurso presidencial. Había arrancado éste con una denuncia de la guerra impuesta al pueblo salvadoreño por la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua, lo cual favorecía enfoques intransigentes. Había avanzado el discurso con intentos de mostrar los avances del nuevo gobierno en sus dos años de ejercicio. Pero finalmente en un apartado, claramente añadido a la buena estructura arquitectónica del discurso, se introdujo súbitamente la propuesta de reanudación del diálogo.

Esto plantea tres cuestiones: por qué la nueva propuesta, cuál es su alcance intrínseco y qué probabilidades tiene de éxito.

La razón principal dada por Duarte tiene el doble aspecto de la necesidad objetiva de buscar la paz por la vía del diálogo y la voluntad popular masiva en favor de esta solución. Pero estas dos razones habían sido válidas en los 18 meses anteriores y, sin embargo, no se había tenido el diálogo porque no había espa-



cio político, según recientes declaraciones del presidente. Además Duarte acababa de condicionar el diálogo interno al diálogo de Ortega con los contras. ¿Qué es entonces lo que ha cambiado? Tres motivos pueden señalarse: primero, como en la propuesta primera de diálogo estamos ante una posible justificación de un rechazo a Contadora; segundo, se constata una baja sensible en la popularidad del gobierno y esta nueva propuesta puede reanudar esta popularidad como ocurrió en el caso de La Palma; tercero, la UNTS y la UNOC, así como otros sectores tradicionalmente favorables al diálogo, han venido presionando fuertemente sobre todo en relación con el programa de estabilización y reactivación económica.

El alcance intrínseco de la nueva propuesta es reducido: dentro del marco de la Constitución se pide la incorporación de los alzados en armas para que se integren al proceso democrático y se les ofrece las máximas garantías para ello. No hay, pues, novedad alguna respecto de lo ofrecido en las Naciones Unidas, en La Palma y en Ayagualo. Pero, visto el problema positivamente, hay un claro progreso respecto de las últimas actitudes gubernamentales: el hecho mismo de convocar a un diálogo y ahora por fin dentro del territorio nacional rompe con la actitud predominante en estos 18 últimos meses, supone un rechazo de la solución puramente militarista, implica una cierta consolidación del poder civil en el actual gobierno y acepta de nueva la fuerza real del FMLN-FDR y la necesidad de contar con ellos para encontrar una solución justa a los problemas del país.



Las posibilidades de éxito no son muy grandes, porque el diálogo y la negociación son en sí mismos muy difíciles y, además, cuenta con fuertes adversarios. Duarte ha pedido la colaboración de la Fuerza Armada; la embajada de Estados Unidos asegura que siempre ha estado en favor del diálogo -esto es, de un cierto diálogo-; Ungo ha visto con buenos, aunque precavidos ojos, la inesperada propuesta. El FMLN y sobre todo el FDR parecen estar más maduros y flexibles para articular sus exigencias fundamentales con las posibilidades reales, entendiendo el arreglo de una manera procesual y progresiva más que subitánea y total. La mayor parte de la población, sobre todo la organizada, puede lanzarse a presionar en favor del diálogo, contrarrestando así los intentos de impedirlo que ya empiezan a asomar y que pronto irán arreciando con denuncias públicas y con maniobras clandestinas. Quizá es a la Iglesia a la que le toca una mayor responsabilidad, no sólo por ser la mediadora, sino más radicalmente por su propia condición de Iglesia. Nada está regalado y todo debe ser conquistado juntando la mesura y la prudencia con la tenacidad y sobre todo un máximo de honestidad.

El diálogo va a ser respaldado internacionalmente. No es aventurado afirmar que el viaje de Duarte por los países democráticos de Sudamérica le hizo sentir cómo todos ellos están en favor de las soluciones negociadas que no obstaculizan el proceso democratizador sino que lo favorecen. Las Naciones Unidas lo respaldan anualmente. Si el gobierno y el FMLN-FDR reinician el diálogo sin caer en los errores de Ayagualo, ambos saldrán favorecidos. Y sobre todo saldrá favorecido la mayor parte del pueblo salvadoreño, no obstante los lamentos de los extremistas.

